
La ida y el regreso al país natal: sobre *Retornar con la distancia. Identidad, migración y memoria en la literatura costarricense* (2019)

The Journey to and from the Homeland: About *Retornar con la distancia. Identidad, migración y memoria en la literatura costarricense* (2019)

ESTEFANÍA CALDERÓN SÁNCHEZ

Universidad de Costa Rica
estefania.calderon@ucr.ac.cr

Resumen: Esta reseña destaca los aspectos más relevantes del libro *Retornar con la distancia. Identidad, migración y memoria en la literatura costarricense* (2019), editado por el historiador costarricense Iván Molina Jiménez.

Palabras clave: literatura costarricense, identidad, migración, memoria

Abstract: This review highlights the most relevant aspects of the book *Retornar con la distancia. Identidad, migración y memoria en la literatura costarricense* (2019), edited by Costa Rican historian Iván Molina Jiménez.

Keywords: Costa Rican Literature, Identity, Migration, Memory

Recibido: noviembre de 2019; **aceptado:** diciembre de 2019

Cómo citar: Calderón Sánchez, Estefanía. "La ida y el regreso al país natal: sobre *Retornar con la distancia. Identidad, migración y memoria en la literatura costarricense* (2019)". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 37 (2018): 237-241. Web.

¿Por qué un escritor decide, voluntaria o involuntariamente, abandonar su país natal? ¿Cuál es su perspectiva en el momento que regresa (si es que alguna vez lo hace)? ¿Cómo afectan ambas situaciones su labor literaria? Estas y otras interrogantes análogas han sido tópicos relevantes en las investigaciones literarias e históricas sobre Centroamérica, en especial, desde la segunda mitad del siglo XX a la actualidad.¹ Esto se debe a que diferentes factores, entre los que se destacan conflictos bélicos y crisis económicas, han modificado el mapa sociopolítico de la región, provocando movimientos migratorios significativos. Así, muchos escritores, al marcharse de su patria, han propuesto una literatura que, desde un exilio temporal o permanente, se convierte en una continúa reflexión acerca de sus subjetividades y su (des)vínculo con “lo nacional”.²

En este sentido, el libro *Retornar con la distancia. Identidad, migración y memoria en la literatura costarricense* (2019), editado por el historiador Iván Molina Jiménez, invita a reexaminar estos temas a la luz de tres ensayos: –“Perderse en el mundo” (Anacristina Rossi), “Claros días sin regreso” (José Ricardo Chaves) y “Sobre un desconocido corazón humano” (Uriel Quesada)– que proponen diferentes respuestas a dichas interrogantes. Ahora bien, cabe mencionar que estos son autobiográficos³ y representan, desde lugares de enunciación disímiles, las reflexiones de tres autores costarricenses consagrados, cuyos textos han recibido una gran atención, sobre todo en las última décadas, por parte de la crítica literaria en y sobre Costa Rica.⁴ Debido a esto, este libro permite señalar aspectos específicos que subrayan la particular situación de la literatura costarricense en torno a los procesos migratorios por medio.

¹ Lo anterior no implica que, antes de la segunda mitad del siglo XX, temas como la memoria, la migración o la identidad no fueran discutidos conjuntamente, de una forma u otra, en las producciones literarias centroamericanas o, en general, latinoamericanas. Por ejemplo, y como se hace referencia en el título de esta reseña, es fundamental mencionar el poemario *Cahier d'un retour au pays natal* (1939) del martiniqués Aimé Césaire. Este constituye un hito en la literatura de la región pues no solo es uno de los textos caribeños más emblemáticos, sino que también es uno de los primeros que reflexiona acerca de la condición migrante, los recuerdos del país natal, el regreso a este y los cambios que, inevitablemente, vive el sujeto. De ahí que estas reflexiones presuponen una referencia obligatoria al analizar dichos temas en relación con América Latina.

² En este punto cabe destacar que dichas reflexiones pueden tomarse como parte de un fenómeno más amplio que rebaza los límites centroamericanos y que tiene relación con diversos movimientos surgidos en la segunda mitad del siglo XX gracias a los esfuerzos de escritores latinoamericanos tanto dentro como fuera de sus países. Solo como ejemplo cabe destacar la importancia que en los noventa tuvo la corriente literaria conocida como McOndo, la cual estuvo conformada por diversos sujetos, como el chileno Alberto Fuguet o el boliviano Edmundo Paz Soldán, quienes, ya sea desde un exilio temporal o permanente, buscaron romper no solo con los modelos literarios canónicos, sino también establecer una reflexión constante acerca de la identidad latinoamericana en medio de la globalización, el capitalismo y diversos acontecimientos socioeconómicos mundiales implantados desde hace varias décadas.

³ Cabe apuntar, como lo destaca el editor de este libro (XXI), que este género no solamente ha sido poco cultivado en Costa Rica, sino que también ha sido poco estudiado por parte de la crítica literaria.

⁴ Es importante destacar que, como uno de los anexos, Molina Jiménez agrega una lista muy minuciosa de los textos publicados por los tres autores y de los principales estudios hechos sobre estos. Lo anterior representa una valiosa guía para entender la huella de Rossi, Chaves y Quesada en el desarrollo literario costarricense.

En primer lugar, no está de más resaltar que dicho texto parte de un país como Costa Rica, cuyo contexto histórico difiere, en muchos sentidos, del de las otras naciones centroamericanas.⁵ En este sentido, como bien lo destaca Molina Jiménez en el Prólogo, la labor literaria costarricense –es decir, tanto la producción como recepción de textos– no ha estado permeada directamente por situaciones bélicas y políticas críticas, o por la influencia de corrientes teóricas innovadoras, sino que se ha visto influenciada por lo que el editor denomina un “nacionalismo metodológico” (XIII). Como consecuencia, por ejemplo, las perspectivas comparatistas o interdisciplinarias todavía representan un vacío epistemológico, lo cual, a su vez, trae como consecuencia que los procesos migratorios, tanto en la literatura como en otras áreas del saber, no constituyan temas recurrentes en las investigaciones académicas.

Especialmente, esto es destacable debido a que, como contraparte, el editor de este libro presenta datos estadísticos para demostrar la relevancia que la migración, temporal o permanente, ha tenido en la vida de diversos académicos o escritores costarricenses desde la segunda mitad del siglo XIX. Por ello, Molina Jiménez subraya, al retomar brevemente las causas y consecuencias de la famosa polémica literaria entre Ricardo Fernández Guardia y Carlos Gagini, la necesidad de cuestionar el canon literario costarricense con el fin de apuntar nuevos campos de estudio y examinar la obra de autores, como los tres incluidos en su libro, que han cuestionado los discursos ideológicos de las esferas de poder con sus temáticas e, incluso, acciones fuera del campo literario (XXI-XXII).

En segundo lugar, hablar de identidad, migración y memoria en el contexto costarricense lleva, inevitablemente, a una antigua pero todavía relevante pregunta: ¿existe una literatura costarricense, así, en singular? Si bien ninguna de las voces incluidas en este libro da una respuesta tajante, los tres ensayos recopilados visibilizan las complejas relaciones que se establecen entre los textos literarios, sus autores y diversos contextos, puesto que tanto su producción como sus lecturas no son hechos neutrales, sino que parten de situaciones concretas y perspectivas de mundo que las influyen y limitan en diferentes niveles. Así, desde la perspectiva de la experiencia de la migración, permiten ver las transformaciones que se han venido dando en Costa Rica en relación con los movimientos ideológicos y el campo intelectual, pues introducen otros modos de organización y de escritura que dan nuevos sentidos a los productos culturales y el papel de los escritores fuera y dentro del territorio costarricense.

Lo anterior desmantela críticamente los límites ideológicos, estéticos e históricos a nivel costarricense y constata que, como lo proponen Chaves y Quesada, hay más desacuerdos que consensos en cuanto a la creación literaria y sus alcances. De ahí que los ensayos de este libro no se enfocan en discutir qué es una buena o mala literatura, o la receta perfecta para escribir un texto sobre Costa Rica desde el extranjero. Al contrario, constituyen relatos íntimos de tres voces

⁵ Lo anterior sale a relucir cuando, por ejemplo, se compara el desarrollo histórico costarricense con el de otras naciones centroamericanas, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua especialmente, las cuales en las últimas décadas han vivido conflictos bélicos, económicos y políticos críticos que siguen permeando su desarrollo sociocultural.

ensayísticas que recuentan todas las experiencias personales que los motivaron a migrar, sus experiencias en el exterior y, en sí, cómo esto los lleva a mirar con ojos particulares su vida antes y después de viajar, su labor literaria, el reconocimiento de la crítica y, unido a esto, la discutida esencia del ser costarricense.

De ahí que, en tercer lugar, lo planteado en los ensayos autobiográficos de Rossi, Chaves y Quesada invita a cuestionar no solo la idea de una literatura costarricense monolítica, sino también la “identidad” como categoría invariable. Por un lado, en lo que se refiere a la construcción de esta comunidad imaginada conocida como Costa Rica, lo expuesto por estos autores, así como las menciones de otros escritores costarricenses cuya producción estuvo marcada por procesos migratorios –por ejemplo, Yolanda Oreamuno (1916-1956)–, hace eco de una discusión sustancial en torno a lo “costarricense” como producto cultural desde la literatura, donde es posible encontrar reflexiones sobre una búsqueda, una reconstrucción o un rechazo de una impuesta identidad nacional en momentos de ajustes históricos. Sobre todo, presenta una perspectiva interesante sobre una sociedad como la contemporánea donde el escritor ha dejado de considerarse como voz profética de sus pueblos, puesto que crea textos, como los ensayos de este libro, que responden a sus propias inquietudes como sujetos.

Por otro lado, en lo que se refiere a la identidad del sujeto, las voces ensayísticas recuerdan la imagen del rizoma, en el sentido de que proponen una noción de identidad difusa, dinámica, libre de imposiciones nacionalistas y totalitarias. Por ende, los tres escritores mencionados se presentan como sujetos críticos que, a través del recuento de experiencias personales significativas, relacionadas con su identidad de género o sexual, por ejemplo, invitan al lector a cuestionar diversos aparatos ideológicos –editoriales, premios literarios, grupos políticos, medios de comunicación– y provocan, inevitablemente, la confrontación y deconstrucción de diversos discursos ideológicos.

Como ejemplo, en relación con los ensayos recopilados, es relevante el hecho de que en el primero, de Anacristina Rossi y el último, de Uriel Quesada, se haga mención de una novela como *La loca de Gandoca* o de un cuento como “Bienvenido a tu nueva vida”, respectivamente, los cuales no solo se han catapultado como textos fundamentales en el desarrollo literario costarricense en las últimas décadas. Además, son muestra, debido a sus temas, recepción y, sobre todo con respecto al segundo, la polémica de su publicación, de una perspectiva de mundo que desafía el discurso ideológico costarricense y abre la puerta a una literatura que transgrede los límites de lo “puramente” literario para iniciar conversaciones sobre la sociedad contemporánea y los avances o retrocesos, dados en tema de cuidado del ambiente, equidad de género, libertad creativa, derechos de los sujetos LGTBIQ+, entre otros.

Con base en lo anterior, cabe concluir que los ensayos recopilados y, en general, la labor hecha por Iván Molina Jiménez representan un significativo lente a través del cual se puede (re)examinar el desarrollo literario costarricense vinculado con los procesos migratorios, la identidad del escritor y sus ejercicios memorísticos. En otras palabras, constituyen testimonios donde se proponen nuevas meditaciones acerca del pasado, presente y futuro no solo de Rossi,

Chaves y Quesada, sino también de la sociedad costarricense en general. Por ende, evidencian como la noción de identidad e, incluso, la de literatura están influenciadas por diferentes vivencias, perspectivas y espacios que provocan una continúa transformación de sus características. Sobre todo, la experiencia de migración presupone un alejamiento de esa supuesta identidad invariable que pierde fuerza de una u otra forma, y se convierte en un punto de partida que se ve renovado por la experiencia de vida de los escritores en nuevos espacios. De ahí que identidad, literatura y memoria constituyen, a través de lo planteado en este libro, manifestaciones rizomáticas que superan todo determinismo.

Molina Jiménez, Iván, ed. *Retornar con la distancia. Identidad, migración y memoria en la literatura costarricense*. San José: EUNED, 2019. 189 págs. Impreso.